



EL ALMANZORA

Semanario Regional Independiente

Sábado 8 de Octubre de 1927.

Redacción y Administración: Calle de Antonio Beltrán, núm. 4.



Número suelto
15 céntimos

Suscripción mensual
Huércal-Overa 0'50

Suscripción
trimestral | Huércal-Overa . . . 1'50
| Provincias y América. 2'00
| Extranjero. 5'00

Número suelto
15 céntimos

PRO CANAL

IMPRESIONES DE UN VIAJE

II

LOS RIOS

Conste, ante todo, que las cifras y apreciaciones que exponemos en este trabajo aparecen sólo a título de provisional; porque, no estando hechos los aforos exactos ni terminado el proyecto, mal podemos hacer afirmaciones rotundas.

La amabilidad inagotable del Ingeniero señor Gómez; la buena voluntad de los amigos de Huéscar y lo que vimos por nuestros ojos inexpertos nos han proporcionado los datos de que nos valemos para esta información.

Tres son los rios que han de alimentar el pantano: el Castril, el Guardal y el Barbatas; los enumeramos por orden de la importancia de su caudal de aguas, aunque no se puede precisar la cantidad de las mismas hasta que, instalados los vertederos, que ya están en construcción, se aforen minuciosamente.

Sin embargo, los cálculos más pesimistas aseguran que podrán, después de regulados, dar un caudal constante de cinco mil litros por segundo. Y no es aventurado suponer que se elevarán a seis u ocho mil, según los naturales del país.

Estos rios verterán sus aguas en el pantano: el Castril, por medio de un canal de veintidos kilómetros de largo; el Guardal, directamente; y el Barbatas, utilizando un trozo del antiguo canal de Carlos III, ya construido, haciendo otro pequeño pantano regulador en este último rio.

EL PANTANO

Según el proyecto que tiene en

estudio D. Enrique Gómez, el pantano estará emplazado en el lecho del rio Guardal, sitio llamado San Clemente (de quien tomará nombre). Representa un vaso considerable, capaz de almacenar ciento cincuenta millones de metros cúbicos de agua aproximadamente, o sea, más de tres veces lo que almacena el pantano de Lorca.

El dique lo formará un muro de setenta metros de espesor en su base; veinticinco metros de anchura, en la misma, para ir abriendo, de manera que a los treinta metros de altura tendrá cuarenta de ancho, y a los setenta metros, que será la altura máxima, alcanzará cuatrocientos de anchura.

La altura barométrica es la siguiente: coronación de la presa, mil ciento nueve metros sobre el nivel del mar; fondo del pantano, mil treinta y tres metros; punto de salida del agua, mil sesenta y seis metros.

Para los que no estamos habituados a ver estas obras, los números nos dicen bien poco; pero, recorriendo el terreno, nuestro asombro no tiene límites. Baste saber un detalle: Encontrándonos los excursionistas en el fondo de lo que ha de ser el pantano, observamos un cerro, a nuestro parecer altísimo, coronado por la Ermita de San Clemente; preguntamos al ingeniero el nivel a que llegarían las aguas en él, y nos quedamos boquiabiertos al respondernos ¡que pasaría a ocho metros por encima de la velta de la Ermita!

EL CANAL

Unos cien kilómetros de longitud tendrá el canal, que, partiendo del pantano, vendrá a fecundar el Va-

lle del Almanzora.

El trozo más difícil y costoso será de Vertiente a la rambla de Muñoz, donde tendrá que atravesar un túnel de tres kilómetros, y a la salida del mismo se podrá construir un salto capaz de desarrollar diez y seis mil caballos de fuerza.

Desde este punto, o bien se introducirá en las bocas de Oria, haciendo un segundo pantano, o se ramificará directamente en canales secundarios para el riego.

Para poder conducir cinco mil litros de agua por segundo, con un desnivel de medio por mil, necesitará este canal una anchura de 3.60 y una profundidad de 1.80 metros.

EL PROYECTO

Asegura el ingeniero que el proyecto estará ultimado para principios del próximo verano. Y nos puso de manifiesto la imprescindible necesidad de que, para aquella fecha, estemos convenientemente organizados, a fin de que, una vez aprobado el proyecto, se pueda incluir una partida en los presupuestos de 1929, para comenzar seguidamente las obras.

Ya trataremos en otra ocasión este punto trascendental. Ahora sólo queremos exteriorizar a don Enrique Gómez la fe que nos inspira su ciencia y el agradecimiento de estos pueblos, que lo consideran como su salvador. Y, sin introducirnos en la técnica de su estudio, que nuestra ignorancia y la confianza que en él depositamos nos veda, nos atrevemos a rogarle que confeccione el proyecto, dándonos la mayor cantidad de agua posible, y, si esto hace aumentar el presupuesto algunos millones, más millones valen el hambre de nuestros hijos y el destierro de nuestros campesinos.

PEDRO ASENSIO